

## CIUDADANA DE FRONTERA

**Helena Maleno**, periodista, integrante colectivo *Aljaima*, investigación-acción *El Estrecho*, Marruecos.

Soy una ciudadana de la frontera. No conozco de estados o nacionalidades. Me siento perteneciente a un espacio que tiene vida, que late, el espacio fronterizo. Aquí, en la frontera sur de Europa donde los estados imponen su militarización y dan sentido al sistema económico neoliberal, las personas creamos lugares de resistencia. A la rigidez de la fuerza y de las leyes, contestamos con la movilidad y la creación de redes ciudadanas paralelas. Un conjunto de pequeños seres violentando normas, superando líneas y creando no lugares. Soy un organismo más de la frontera, una pequeña pieza que da sentido a este espacio, desde mi condición de mujer.

Nací en El Ejido, Almería, Sur de Europa, en una tierra pobre que aún no tenía categoría de Frontera. Hasta que un día el sistema neoliberal decidió convertir mi zona en la despensa de los estados europeos. En menos de treinta años nos enriquecimos y creamos todo un monstruo productivo bajo plástico que exportaba frutas y hortalizas al norte. Nos convertíamos en un eficaz controlador de la línea fronteriza, utilizando a nuestra merced a inmigrantes sin papeles diseñando un sistema de segregación espacial que algunas hemos bautizado como *apartheid económico*.

Desde hace algún tiempo la frontera sur se desplaza hasta Marruecos. Europa necesita un nuevo gendarme que le efectúe sin problemas el trabajo sucio de la militarización de fronteras. El sistema económico construye y define mediante engendros represivos una nueva línea de propiedad. Aquí, en Tánger donde vivo ahora, se dan los síntomas de la nueva frontera. Miles de mujeres trabajan en el sector textil o en las fábricas de gambas, producción deslocalizada de las grandes multina-

cionales, en condiciones de explotación. También miles de personas procedentes del África negra se hacían en campamentos en Marruecos, como verdaderos refugiados económicos, esperando cruzar el estrecho para llegar hasta el paraíso del primer mundo.

Estoy aquí porque ya sobreviví psicológicamente a la construcción de otra frontera, porque con mucha otra gente, como el colectivo de mujeres *Al Jaima*, estamos creando a ambos lados del estrecho redes paralelas y espacios no definidos, no controlados. *Al Jaima* somos cinco mujeres. En un determinado momento, nuestras trayectorias individuales se cruzaron y decidimos poner en marcha un proyecto colectivo. Dentro de él nos hemos ido perfilando como personas fronterizas. Nuestros modelos estaban en crisis, como lo está el actual sistema mundial y mediante planteamientos de trabajo participativo con colectivos de frontera estamos en el proceso de construcción de nuestro propio espacio común.

### 1. El Ejido, mi Primera Frontera. Inmigración y Espacio Público

#### El Ejido como modelo exportable de *apartheid económico*.

La adaptación a la vida urbana es uno de los pilares del proceso de integración. Lo que hacemos en los distintos espacios y la significación social de estas actividades, determina la presencia o invisibilidad de los distintos colectivos sociales. A veces, nuestro papel no sólo se define por la ausencia física en los espacios, sino también por lo que hacemos cuando nos encontramos en esos lugares.

La Europa Mediterránea se enfrenta a procesos de inmigración demasiado acelerados. Una inmigración caracterizada por la alta tasa de economía sumergida en los países receptores y por la heterogeneidad de los

países de procedencia, las clases sociales, los proyectos de vida, etc. Uno de los elementos más definitorios de la inmigración a países del Mediterráneo europeo es la segmentación de la demanda de trabajo según la etnia o el género.

En cuanto al espacio público, los lugares de relación tienden a privatizarse. Se convierten en lugares donde prima la oferta y la demanda (...) El poder se alía con arquitectos, diseñadores, empresas, etc. para conseguir una ciudad cuya simbología nos conduzca al consumo. Desde el punto de vista estético se elimina todo lo que no genera dinero. Los bancos para sentarse se sustituyen por elementos decorativos. Los accesos a edificios se construyen a base de materiales que nos intimidan e impiden nuestra ocupación de los mismos, como el vidrio o el mármol. Cuando, a pesar de todo, los grupos sociales más desfavorecidos acceden a estos espacios, la policía o la seguridad privada los disuade y limpia los espacios públicos para darles el uso que demanda el proyecto de sociedad mercantil globalizada. A pesar de la invisibilidad a la que se condena al colectivo inmigrante, por una parte en el propio proceso migratorio y por otra en las trabas al acceso a lo público, (...) los distintos colectivos van creando zonas libres donde interaccionar. Desgraciadamente, en ellas no hay intercambio con los autóctonos y tampoco son espacios que se conserven mucho tiempo puesto que el estado los reprime constantemente.

El Ejido, es un ejemplo muy interesante de apartheid económico (...) Un lugar con un mercado flexible e informal a nivel macro y microeconómico, que genera nichos laborales muy marcados a las distintas etnias, favoreciendo un uso del espacio público restringido y marcadamente sexuado. Como califica Paco Checa, El Ejido, es una ciudad-cortijo.

No hay que olvidar que según el observatorio permanente para la inmigración, el 66% de los españoles prefieren que los inmigrantes vivan en otros barrios y están a favor de políticas de dispersión frente a las de concentración. Hecho que asumen las propias institucio-

nes cuando, por ejemplo, el Fiscal General del Estado, envía una circular a los demás fiscales en la que se pretende aplicar la deportación de inmigrantes no sólo a aquellos que se les encuentra entrando al estado español (como dice la Ley de Extranjería), sino también a "aquellos sorprendidos en condiciones que no dejen lugar a dudas acerca de su absoluta carencia de imbricación en el entorno social". En estas condiciones el 90% de los indocumentados podrían ser deportados en el acto, sin derecho a recurso legal. Son acciones que conducen a un proceso de asimilación, cuando la sociedad receptora pretende que el grupo minoritario se subordine y cambie sus creencias culturales a favor del mayoritario. En este sentido, el colectivo musulmán es el más desfavorecido, por lo que la sociedad autóctona busca otras "etnias que se adapten mejor a nuestra estructura urbana", según Eduardo López, responsable de una organización empresarial (UAGA-COAG) en Almería.

La aceptación de los símbolos de la sociedad receptora, la participación en organizaciones sociales y la adaptación a las condiciones de la vida urbana, son los elementos más importantes de la integración socio-cultural. Por lo tanto, el apartheid económico con las premisas de invisibilidad y dispersión, ensayado en El Ejido, puede marcar un antes y un después en la fisonomía de las ciudades mediterráneas.

## **Del cortijo a la ciudad versus ciudad-cortijo.**

La historia de El Ejido o Campo de Dalías se caracteriza por su gran dinamismo. En cuarenta años se ha pasado de cortijos pobres de adobe y cañizo, asentados sobre zonas semi-desérticas, cuyos habitantes tenían un modelo de funcionamiento bastante tribal, a una ciudad de lujo y cambios constantes. La población de hace cuarenta años ha aumentado tremendamente en distintas oleadas migratorias. La agricultura intensiva bajo plástico propició una inmigración interior desde

las serranías próximas. Muchísimas personas compraron tierras para hacer invernaderos e iniciaron un proceso de trabajo familiar basado en la auto-explotación, sobre todo de las mujeres.

En una segunda fase, comenzaron a llegar personas de otras provincias andaluzas y del resto del estado, para trabajar como jornaleros, empleados del manufacturado o bien, copar trabajos cualificados en la comercialización y los servicios. La mentalidad de estos inmigrantes era en su mayoría de retorno. Muchos de ellos comentan en sus discursos el odio a esta tierra de acogida y mantienen en sus pueblos vínculos como el empadronamiento o incluso las cuentas bancarias. La ciudad se ha ido construyendo sin espacios de uso común para una sociedad muy plural, donde las nuevas personas concebían El Ejido como una ciudad dormitorio (...)

En este contexto de sociedad desarraigada que explota tremendamente la naturaleza y que concibe como natural la propia explotación, irrumpe la inmigración norteafricana. Los marroquíes, primeros en llegar a este paraíso neoliberal, ocupan los antiguos cortijos de adobe abandonados por los autóctonos y usados como almacenes (...) de las explotaciones agrarias. Durante mucho tiempo, los inmigrantes sólo fueron visibles en las cifras de producción. Viviendo a pie de faena y con dificultades físicas (no hay transporte) para acceder al espacio público, sólo se hacía palpable su presencia al alba, cuando hacían cola y se exhibían como mercancía para ser recogidos por los empresarios.

El aumento del número de trabajadores extranjeros y la imposibilidad de acceder a espacios comunes con los autóctonos hace que ellos generen espacios propios. Surgen sobre todo carnicerías y cafeterías como lugares no sólo de consumo, sino también de encuentro, de información social, para recibir correspondencia, para ver las televisiones de los países propios, etc.

La presencia conduce a un conflicto con la so-

ciudad autóctona, con un concepto de lo público muy privado y con la aparición de fantasmas de seguridad ciudadana fomentado por las autoridades locales. Surge la razzia de febrero y las medidas políticas posteriores conducen a eliminar en lo posible al inmigrante de los espacios comunes, con varias determinaciones: Aumento (en un 200%) de la presencia policial en los lugares de trabajo y vivienda del colectivo inmigrante, aumento de la dispersión del colectivo –eliminando asentamientos de chabolas visibles desde carreteras (...) y obligándolos a ocupar agujeros en el suelo y a estar más alejados de su comunidad, de las redes de apoyo mutuo interétnicas, produciendo una soledad profunda–, creación de proyectos de rehabilitación de cortijos para trabajadores como solución al problema de la vivienda –incluyendo una zona común de servicios entre la zona de producción, con tiendas, sanidad, asesoramiento institucional, etc.– para evitar el acceso del colectivo a la zona urbana, fomento de la reagrupación familiar –en el discurso oficial, el inmigrante hombre sin pareja es un potencial violador, se fomenta que busquen mujer, cumpliendo ésta las labores sexuales y de reproducción en el apartheid–.

La segregación ocupacional permite a la sociedad de acogida seleccionar el número o el tipo de personas necesarias. El inmigrante acude a las redes sociales interétnicas como el primer agente de integración y a su jefe como contacto con la sociedad autóctona, lo que provoca que los inmigrantes se agrupen por zonas geográficas de procedencia y que la explotación del empresario se rodee de un cierto paternalismo entre los peones más o menos fijos y de un rechazo frontal entre empresarios y peones eventuales.

## **La vida urbana: vivienda y movilidad.**

Las dos únicas formas de acceso a la vivienda del colectivo inmigrante en el mar de plástico son a través de sus compatriotas o bien a través de un jefe con el

que se genere una relación laboral más o menos estable. Conseguir viviendas en el núcleo urbano es casi imposible. Sólo el 2% de los inmigrantes viven en la ciudad de El Ejido, el 98% residen diseminados en hábitáculos sin condiciones de higiene mínimas (...) Muchos inmigrantes se desplazan hasta cuatro kilómetros a pie para poder comprar el pan.

El transporte público en la zona es usado básicamente por los trabajadores extranjeros. Los autóctonos, casi todos, poseen vehículos automóviles (el 90% de las casas de la zona tiene dos o más vehículos) y lo público y común queda relegado a los más desfavorecidos de la sociedad (...) Las necesidades de transporte no son valoradas por las instituciones y cada día las redes de comunicación colectivas se devalúan más, perdiendo su servicio social.

Otro de los pilares de la vida urbana son los espacios para el ocio. En una zona como esta, con espacios sociales tremendamente privatizados y con un nivel de xenofobia alto (...), los inmigrantes han construido sus propios lugares de ocio. Las cafeterías y carnicerías para los musulmanes, discotecas y peluquerías para el africano negro, reuniones en carpas improvisadas los domingos para los sudamericanos, constituyen "zonas temporalmente autónomas" (...) Temporales porque los vecinos se han levantado para eliminarlas y las instituciones han colaborado con medidas coercitivas. Además, los inmigrantes ocupan las calles los domingos para encontrarse y charlar. Los bancos de un boulevard de reciente construcción e infrautilizado por los autóctonos, se llena de vida los fines de semana cuando cientos de hombres magrebíes se reúnen. De allí, van a las cafeterías, hacen las compras en las carnicerías y después llenan los locutorios. El estado reacciona ante esta ocupación del espacio común con las patrullas de FSE a caballo que piden papeles constantemente y abocan al indocumentado a restringir sus salidas al núcleo urbano. Enciso, alcalde de El Ejido, ha alabado en reiteradas ocasiones la labor de los caballos, admitiendo que "vuelven los

tiempos pasados" (en referencia a la Guardia Civil en la época franquista).

## Un espacio público sexuado.

Tradicionalmente las mujeres hemos estado presentes en los lugares de reproducción, quedando la producción relegada al hombre. Las mujeres inmigrantes realizarían aquellas labores de reproducción más denostadas por la sociedad (...) La liberación de tareas de algunas mujeres autóctonas no se ha conseguido a través de la paridad de obligaciones con el macho, sino desplazando los peores trabajos de la reproducción a mujeres de otras etnias. Así, las inmigrantes se dedican al trabajo doméstico, a ser explotadas sexualmente y a trabajos de producción (como el manipulado de frutas y hortalizas) dejados por el hombre por ser muy duros y tremendamente mecánicos.

Dos ejemplos claros de discriminación y explotación sexual los encontramos en El Ejido con las mujeres musulmanas y rusas. Las musulmanas sólo están presentes en espacios públicos relacionados con la reproducción, como son supermercados, centros médicos y colegios. Eso para las más afortunadas, muchas de ellas, llegan por reagrupación familiar desde Marruecos y son encerradas en casa, negándoles la posibilidad de salir si no están acompañadas por un varón. Más desafortunadas son aquellas que viven en subalquiler (...) En una habitación comen, cuidan a los niños, tienen la televisión y duermen, sólo acceden al espacio común de la casa para cocinar.

Las ciudadanas rusas son traídas por mafias para desempeñar una labor sexual en la zona. Sólo existen como objetos de consumo y para el consumo. Su presencia en tiendas caras como mujeres que ejercen una prostitución de lujo y por las calles de la ciudad exhibiéndose como mercancía a una hora determinada, se ha convertido en una costumbre. Socialmente son aceptadas, tanto por los varones como por las mujeres de la

zona, y los bares donde trabajan tienen dueños españoles. No son lugares de sexo propiamente dicho, ellas ejercen de acompañantes, de psicólogas de un varón que las considera superiores (realmente muchas tienen una exquisita formación universitaria), sobre todo por sus rasgos ários. En los bares de rusas se hacen los negocios y la política de la zona.

Son muchas sociedades dentro de una ciudad, donde todas las partes se relacionan en términos de explotación y rechazo. Un verdadero ejemplo de un sistema de vida neoliberal muy cómodo para las administraciones locales. Sistema fomentado y propiciado por el propio estado y secundado por los medios de comunicación, las distintas asociaciones y líderes de opinión, muchos de los intelectuales y de los artistas.

## 2. Tanger, mi Segunda Frontera

### Deslocalización de la producción textil a Marruecos.

Mango, Zara, Bersckha, Cortefiel, Corte Inglés, ... producen en Marruecos a precios muy bajos y tiempos de entrega flexibles para ser consumidos en el estado español. Los siguientes datos permiten reconstruir la realidad de las mujeres marroquíes que están detrás de estas grandes marcas.

En Marruecos el 10% de la población acumula el 31% del gasto y el 10% más pobre gasta solo el 2'6%, el analfabetismo alcanza al 38'1 de los varones y a al 63'9 de las mujeres. En 1983 el FMI pone en marcha el plan de ajuste estructural que coloca a la inversión privada, sobre todo la extranjera, como motor de la economía (...) Se entra en un proceso de reformas del marco legal y social destinadas a facilitar las tareas a las empresas. El cuerpo jurídico para favorecer estas inversiones incluye ventajas fiscales, subvenciones y creación de amplias zonas francas.

Es un ejemplo de la división internacional del trabajo y de la internacionalización de la producción. El objetivo es abaratar costes deslocalizando la producción y abaratando la mano de obra. Con el coste social de un obrero en el estado español se emplean entre ocho y diez personas en Marruecos. Se construye como país con economía de ensamblaje. Marruecos exporta casi toda su producción de prendas de confección y género de punto (...) y los principales mercados de exportación son la UE, EEUU y Canadá. Europa ha bajado sus precios de compra casi un cuarenta por ciento en los últimos tres años.

### Tánger y el sector textil.

Un 56'1% de los habitantes de Marruecos reside en las ciudades que han soportado un fuerte éxodo rural. El 40% del empleo en el país viene de la inversión en la producción textil, y en la región de Tánger, casi el 60% del trabajo se centra en la misma actividad. el 95% de la producción es dedicada a la exportación. La materia prima –telas y abalorios– llega al puerto de Tánger desde el estado español. procedentes de Asia y Turquía (...)

La tasa de feminización del sector textil es del 80%. Las mujeres son, en su mayoría, emigrantes rurales de primera o segunda generación y viven en barrios periféricos donde faltan muchos servicios. Estas mujeres están condenadas al ámbito doméstico, privado, donde la violencia es alta. Su acceso a los ámbitos públicos está totalmente bloqueado, mientras el sistema económico neoliberal les ha dado acceso al espacio laboral. Aunque el sueldo de las obreras es uno de los pilares de la economía, la gestión de estos recursos y la responsabilidad de la familia recae siempre en el varón. Los sueldos son muy bajos, con obreras de primera y segunda clase: el salario mínimo legal por hora son 8'78 dirhams – 0'80€–, aunque las obreras de segunda clase (normalmente niñas) cobran 5 dirhams por hora –0'50€–.

Las horas extra son obligatorias, el patrón no las avisa y, en la mayoría de los casos, son pagadas como una hora normal.

El ochenta por ciento de las trabajadoras carecen de cobertura sanitaria. Aunque este dinero se descuenta de las nóminas, el patrón no siempre paga la seguridad social y la mutua. Las obreras sufren agotamiento, problemas de espalda, de visión, respiratorios y accidentes laborales (quemaduras, pinchazos). Los patrones sólo dejan ir al baño una o dos veces en toda la jornada laboral por lo que las obreras tienen problemas crónicos de riñón, algunas llegan a afectarse tanto psicológicamente que no pueden controlar la micción y, muchas de ellas, se orinan encima mientras cosen la ropa.

Casi el 5% de las obreras ha ejercido la prostitución en algún momento. Ceden al acoso sexual de los jefes, se prostituyen con los técnicos de calidad que subcontratan la producción de las grandes marcas, o bien completan los salarios míseros con el trabajo sexual. La mayoría son menores de dieciocho años. No conocen sus derechos laborales y la lucha sindical, reprimida fuertemente en los últimos veinte años, no les interesa. Se sienten decepcionadas y traicionadas por una red de sindicatos dirigidos por la burguesía marroquí y saben que sólo son ellas las que pueden luchar por intentar mejorar su situación. Prefieren trabajar sin contrato porque creen que el contrato es sólo un papel a favor del empresario, que la mejor relación contractual es hacerse imprescindible dentro de la cadena de montaje. Las obreras crean espacios independientes de relación mediante la constitución de asociaciones (...)

### 3. Marruecos, País de Tránsito

Marruecos se ha convertido en una de las principales vías de tránsito de inmigrantes del África negra para entrar a Europa. Las vías y los métodos de entrada varían, pero lo más importante es romper las líneas fronterizas.

Pequeñas camionetas salen desde Nigeria o de otros países, incluso de Liberia, recorriendo toda África hasta llegar a la frontera argelina con Marruecos, cerrada desde 1994 por los problemas políticos entre los dos países. De ahí, por la noche, los inmigrantes cruzan a Oujda, una vez en territorio marroquí, en taxis, autobuses o bien a pie, y suelen buscar los campamentos situados en el norte de Marruecos, o bien Tánger, la zona de Tetuán o Nador, en espera de una patera que los lleve al sur del estado español. Otra opción si te encuentras en los campamentos de Tetouán o Nador, es pasar a Ceuta y Melilla, burlando las vallas electrificadas que separan físicamente los dos territorios o utilizando bidones a modo de flotadores para pasar por el mar. Puedes tener mejor suerte si vienes de un país como Senegal y consigues, pagando, un visado que te lleve hasta los aeropuertos de Rabat o Casablanca. Desde allí la opciones son varias pero las más utilizadas son pagar una patera hasta Canarias o desplazarse a los campamentos del Norte de Marruecos para cruzar desde allí. La tercera gran vía de entrada es el sur del territorio alauita. Entre Mauritania y Marruecos sólo hay una zona de paso llamada Bir Gandouz. El resto son más de mil kilómetros de frontera que están minados. Hay un espacio de diez kilómetros controlado por la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental. Además de ser una zona de conflicto con la presencia del Frente Polisario y casi el 70% del ejército marroquí, es una zona desértica donde es imposible encontrar agua.

Aunque los medios de comunicación del estado español dan la sensación de llegada continua y casi de invasión del África negra, en el año 2003 calculamos que pudieron pasar por territorio marroquí entre quince y veinte mil inmigrantes subsaharianos, y no todos alcanzaron el territorio europeo. Si comparamos con las cifras de población de los países de origen –por ejemplo, en Nigeria hay 140 millones de habitantes– las cifras de población africana en tránsito por Marruecos son prácticamente irrisorias.

Otra construcción de los *mass-media* es el problema de las mafias que trafican con los inmigrantes (...). No puede utilizarse la palabra mafia como la entendemos tradicionalmente, sobre todo para los pateristas marroquíes. Se dan, sobre todo dentro de Marruecos, y en torno a la inmigración francófona (antiguas colonias francesas), lo que preferimos llamar *redes funcionales*. Es decir, redes que comercian con las necesidades del inmigrante en su situación de clandestinidad, pero que no trafican con personas. No es lo mismo con la inmigración anglófona (países descolonizados por Gran Bretaña), sobre todo la procedente de Nigeria, donde si podemos hablar de *redes de tráfico de personas*, con estructuras establecidas en todos los países de tránsito de los inmigrantes, incluso en Europa. Un ejemplo vivo de esto son todas las mujeres nigerianas que ejercen la prostitución en zonas tan conocidas del estado español como la Casa de Campo, en Madrid y Las Ramblas, en Barcelona. Estas mujeres se entregan o son entregadas por las familias - mediante contrato y rituales de vudú - a las redes de tráfico, sellando su pertenencia de por vida a los traficantes. Constituye una nueva forma de esclavitud.

## **Desplazamiento y construcción de la frontera sur de Europa.**

La militarización de la frontera sur de Europa ha fracasado. Los estados europeos preparan desde hace años a países terceros para convertirse en los guardianes de los intereses económicos y de las llamadas democracias del primer mundo. De este macroyecto forma parte la zona del norte de África, como demuestran los contactos del antiguo gobierno del partido popular con países del Magreb, e incluso con Libia.

Uno de los países guardianes clave es Marruecos. Es prioritario en las inversiones económicas del estado español, y el norte del país es zona de máximo interés también para las inversiones en cooperación al desarro-

llo (...). Ya en el 2002, el estado marroquí recibió dinero de la Unión Europea en concepto de control fronterizo. El gobierno marroquí cada día pide más: el antiguo Delegado de Inmigración del partido popular, declaró en Rabat en rueda de prensa, hace casi un año, que si Marruecos quería más dinero tendría más dinero.

Dotaciones económicas en materia de inversión en economía de ensamblaje, también en cooperación y sobre todo para la militarización de las fronteras. Las órdenes y el dinero en materia de control fronterizo dadas desde Europa se han invertido en la creación de varios instrumentos para el control de los inmigrantes subsaharianos, y, en la mayoría de los casos, ha supuesto una violación constante de los derechos humanos. En el reino alauita se ha aprobado recientemente una Ley de Extranjería, bastante restrictiva al estilo del modelo del estado español, auspiciada por las democracias Europeas. El siguiente paso es más inversión para poder aplicar el reglamento de esta ley y poner en marcha mecanismos como los centros de detención para inmigrantes. En este sentido Toni Blair, primer ministro inglés, ya hablaba de construir grandes centros de detención en países terceros.

## **Deportaciones de inmigrantes.**

Cada poco tiempo los campamentos donde se refugian los inmigrantes subsaharianos son sometidos a redadas por parte de la policía marroquí. En algunas ocasiones especialmente violentas, se llevan a cabo incluso con perros y helicópteros. Se arrasan y queman todos los campamentos con las pertenencias de los inmigrantes. Múltiples heridos y contusionados suelen ser el resultado de estas redadas. Los que son apresados se hacinan en los sótanos de las comisarías más próximas o bien esperan en improvisados centros de detención— como la plaza de toros de Tánger o almacenes abandonados de zonas industriales— donde las condiciones no respetan la dignidad humana. Normalmente, en menos

# ATRIBUTOS URBANOS

Un proyecto del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

de veinticuatro horas, pasan por el juez en aplicación de la ley de extranjería, sin abogado y sin traductor, y los preparan para ser deportados a Oujda, en la frontera con Argelia.

El traslado de estos inmigrantes se hace a veces en autobuses públicos, a los que entran esposados, o bien directamente hacinados en camiones militares. La mayoría de los inmigrantes denuncian no haber recibido ni asistencia médica, ni alimento líquido o sólido en todo el proceso de deportación. Son abandonados al otro lado de la frontera argelina en tierra de nadie, por donde vuelven a entrar en Marruecos comenzando de nuevo el círculo vicioso.

En el 2002 Marruecos aseguraba haber deportado 40.000 inmigrantes africanos, cifras ofrecidas a la UE como justificante al dinero recibido por el control fronterizo. Muchas de estas deportaciones son de la misma persona expulsada a Argelia siete u ocho veces.